

# **Guardad, estad firmes, perseverad, velad**

Maurice KOEHLIN

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - Debemos guardar la Palabra del Señor . . . . .</b>	<b>3</b>
<b>2 - Debemos guardar la fe . . . . .</b>	<b>3</b>
<b>3 - Debemos estar firmes . . . . .</b>	<b>4</b>
<b>4 - Debemos perseverar y velar . . . . .</b>	<b>4</b>

Estos términos, que se repiten muy a menudo en la Palabra, ¿no nos recuerdan la gran necesidad que tienen nuestros débiles corazones de exhortaciones y de estímulo, y que los peligros a los que están expuestos son numerosos? Hemos recibido un tesoro de incomparable valor, ¡guardémoslo! Hemos sido introducidos en una maravillosa posición; ¡permanezcamos en ella y estemos firmes! Tenemos una carrera que correr, una meta a proseguir, ¡perseveremos! Hemos sido llamados de las tinieblas a la luz, ¡velemos!

## 1 - Debemos guardar la Palabra del Señor

«El que me ama, mi palabra guardará» (Juan 14:23). «Pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado» (1 Juan 2:5).

Su Palabra nos habla de Él, de su amor, de su humillación, de su gloria; ella mantiene ocupados nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo; nos alimenta de Él; nos reanima; es la Palabra de verdad; somos santificados por ella: «Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17:17). Ella nos purifica.

Guardar la Palabra de Dios es la hermosa porción del hombre fiel, como lo expresa el Salmo 119:57: «Mi porción es Jehová; he dicho que guardaré tus palabras». «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (v. 105).

La Palabra nos ha sido confiada a fin de que la guardemos fielmente, tal como nos fue dada, en toda su pureza. «Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado» (1 Tim. 6:20). En ella hay preciosas promesas para aquellos que la guardan, promesas hechas a Filadelfia (Apoc. 3:8), y para aquellos que guardan las palabras de la profecía (1:3; 22:7).

## 2 - Debemos guardar la fe

El apóstol Pablo dirige esta exhortación a Timoteo: «Mantener la fe y buena conciencia» (1 Tim. 1:19). Él mismo lo cumplió y pudo decir: «He acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Tim. 4:7). Guardar la fe no es solamente creer lo que se oye por la Palabra de Dios, sino también obedecer y esperar la promesa, «la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13), es vivir por fe, puesto que «el justo vivirá por fe» (Hebr. 10:38).

### 3 - Debemos estar firmes

Estamos expuestos a las asechanzas del diablo, tenemos que luchar contra él, estar firmes contra sus artimañas, y, si no tenemos ninguna fuerza en nosotros mismos para llevar esto a cabo, la encontramos en el Señor. Se nos dice que tomemos toda la armadura de Dios y que nos vistamos de ella (Efe. 6); sus elementos son la verdad, la justicia, el Evangelio y la fe con la cual podremos apagar todos los dardos de fuego del maligno. Para vencerlo, tenemos una espada, la Palabra de Dios, el arma con la cual el Señor lo venció. **Santiago 4:7** dice: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros».

El apóstol Pablo dice a los corintios: «Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes» (1 Cor. 15:58). «Velad, estad firmes en la fe» (16:13). A los hebreos: «Retengamos nuestra profesión» (Hebr. 4:14). «Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza» (10:23).

El Señor, en sus cartas a las siete iglesias en el Apocalipsis, le dice a Tiatira: «Lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga», y a Filadelfia: «Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (2:25; 3:11).

### 4 - Debemos perseverar y velar

El Señor les dijo a sus discípulos que tenían que velar: «Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad» (Marcos 13:37).

Debemos velar para no dejarnos sorprender por el diablo, que «anda alrededor» de nosotros (1 Pe. 5:8); debemos velar como aquellos que esperan a su señor, velar manteniéndonos en oración: «Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias» (Col. 4:2). «Velad, pues, en todo tiempo orando» (Lucas 21:36). Tenemos que velar siendo sobrios. «Sed sobrios, y velad» (1 Pe. 5:8). «Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios» (1 Tes. 5:6).

Cuando se trata de perseverar, cuántos cristianos, aunque empezaron bien, terminaron mal. Serán salvos, así como por fuego (1 Cor. 3:15), pero no recibirán la corona de justicia que el Señor, juez justo, dará a todos los que aman su venida, a los que hayan guardado la fe, y se hayan mantenido firmes, perseverando y velando. No habrá corona para aquellos que se hayan desviado de la verdad, como Himeneo y Fileto, y que trastornaron la fe de algunos, ni para aquellos que amaron este mundo, como Demas (2 Tim. 2:17-18; 4:7-8, 10).

Numerosos peligros se manifestaron desde el principio, los cuales se describen en las epístolas:

Los **corintios** estaban divididos; no guardaron «la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efe. 4:3).

Los **gálatas** no se mantuvieron firmes en la fe; abandonaron el principio de la fe para someterse a la ley.

Los **colosenses** no estaban asidos con firmeza a la Cabeza.

Los **tesalonicenses** estaban en peligro de dejarse turbar por doctrinas extrañas.

Los **hebreos** estaban en peligro de desmayar ante los sufrimientos que tenían que pasar.

Finalmente existe el gran peligro, el lazo del diablo en el cual Diótrefes se dejó atrapar: estaba inflado de orgullo (3 Juan 9).

Si bien Dios nos proporciona «toda la armadura» para resistir los ataques del enemigo y para escapar de todos los peligros, eso no es todo: Él vela por nosotros para guardarnos, y somos guardados «por el poder de Dios mediante la fe». «Es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría» (1 Pe. 1:5; Judas 24).

Y, sobre todo, por fin, nuestros corazones tienen que estar llenos de amor por nuestro Señor y Salvador que nos une a su persona, y ¡que este amor no se debilite! Al contrario, tiene que crecer siempre en el conocimiento de Su amor, el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento.

El Señor dice: «El que me ama, mi palabra guardará». Y añade: «Y mi padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él» (Juan 14:23).

¡Que el amor con que Él nos amó esté en nosotros, y que permanezcamos en su amor! (15:9).